AÑO XXIV. — Nº 1183.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 18 DE 1955.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



JOSE GARIBALDI

La fecha del XX de Setiembre vincula estrechamente el nombre de José Garibaldi al definitivo triunfo de la unidad institucional de Italia, gesta de su patria en la que participó desde los comienzos, después de haber contribuído con su heroísmo a sostener la causa de nuestra nacionalidad. Esta magna fecha se celebra además entre nosotros por su significación como "Día de la Libertad de Pensamiento".



Busto en mármol, obra de Margarita Fabini.



Oleo de Espínola Gómez. Al costado, sobre el piano, un nido de hornero de Salus. De pie: los señores Juan A. Maldonado, Carmelo Sote lo, Juan de Brum Carbajal, Carlos Fabini.

EL MUSEO FABINI

EL 25 de agosto se inauguró en Minas, en la casona de "los Lavalleja" —cuna de Juan Antonio— la Casa de la Cultura que incluye el Museo Eduardo Fabini.

La sala vieja de la casa —donde la familia solemnizaba los actos fundamentales del pueblo y de la estirpe— alberga la Biblioteca. La otra sala frontera contiene el Museo del gran músico. Separado de ésta, un amplio y bello salón contendrá el museo de la ciudad, ya en formación. Los muros permitirán exposiciones de pintura y en el vasto espacio libre la realización de conferencias y reuniones.

Desde el punto de vista de los minuanos la Sala Fabini debiera figurar junto con el Cerro de Arequita en el escudo solariego. Grandeza con grandeza bajo el signo del sol.

*

El museo expresa la dimensión del hombre y del artista. Será catedral para los hermanos en la religión fabiniana. Por él, la ciudad hará pensar en una Bonn Americana. Acaso la primera (¿O contiene América alguna ciudad ilustre nacida tras la muerte, o sobre la muerte de un músico?...)

Será pues Minas una ciudad de gran atracción de turismo artístico. Por ella el gran creador de sueños seguirá acuñando monedas para los demás...

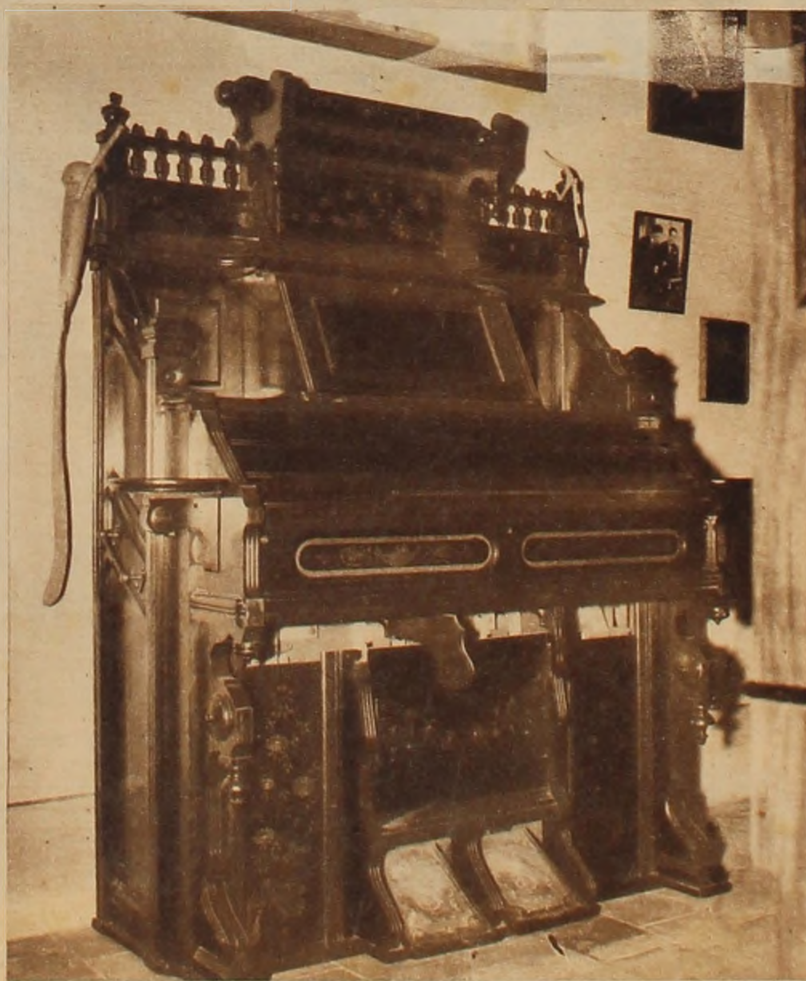
*

Santiago Dossetti, viejo amigo del músico, y tal vez uno de sus más justos y encendidos críticos, a quien se debe la realidad de la Casa de la Cultura y el Museo Fabini, dijo en su inauguración: "Nadie podrá arrancar estas piedras con intención de frustrar su destino, porque están vivas y si lo hacen salpicarán con sangre caliente. Ningún galeote podrá descuajarlas para arrojarlas a los Quijotes que sueñan más alto que los que hoy sueñan". El pueblo que colmaba el patio, desbordaba la calzada y cubría las veredas, paró al orador, con un aplauso cerrado y largo, para rubricar a rúbrica honda el sentido de las palabras.

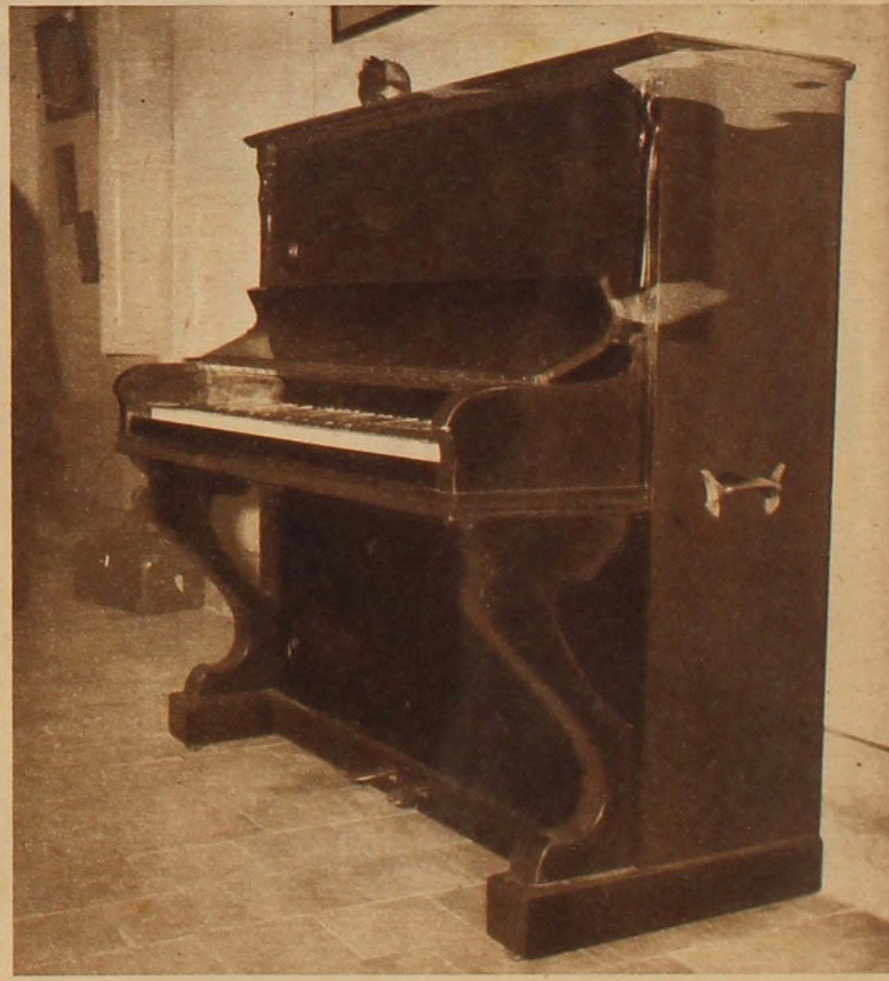
*

Fabini se encuentra dentro de los muros ilustres en su dimensión total de hombre y de artista. Vencedor de la muerte, transitante del tiempo por venir. Con eternidad en movimiento. La Sala contiene la totalidad de los originales de sus obras. Cuadros y bronces, que los grandes artistas de su tiempo crearon en su honor. Los instrumentos que amó y usó en sus días. Cantidad de objetos que acompañaron su vivir. Todas y cada una de las cosas tienen historia. Algunas traducen la inocente admiración del pueblo que fue dejando en sus manos, cándidos homenajes de contenido sentimental por sobre todo otro contenido.

¿Es que nuestro pueblo tuvo sentido cabal del volumen universal del artista, que



El armonio en que Fabini dio expresión universal a los temas del lugar. Integra la valiosa donación de doña Ema Suárez de Fabini, viuda del músico.



El piano del maestro de los "tristes" Es un "Pleyel", y fue entregado a la sala "Eduardo Fabini" por el sobrino del músico, doctor Camilo Fabini.



Una vitrina conteniendo objetos personales del artista: mates, honores públicos fijados en el oro y en el bronce, papeles, regalos recibidos en la juventud.



Uno de los tantos retratos que adornan la Sala "Eduardo Fabini". Este es de Metela Giberi. Hay algunos de Blanes Viale, Puig, Espínola Gómez, Castellanos y algunos bustos.

trascendió de lo regional a lo universal sin modificar la esencia de lo regional?

Como creador es tan nuestro como lo es del hombre de Estados Unidos, o de Rusia, o de Italia, o de Egipto, por su dimensión precisamente. Pero como en él se da de manera perfecta el vecino, es en este aspecto más de nosotros que de los demás. Más de Solís que de Minas, más de Minas que de Montevideo. Tal como fue es el arquetipo del vecino. Tenía generoso el corazón, caliente y adelantada la mano, pronta "su" silla para que el que llegaba a su casa, cuyas puertas se franquean siempre, "pues por algo se abren hacia adentro". Tiene pronta "su" silla —aquella que guarda las formas de su cuerpo— como guardaban las suyas la de Van Goth...

Es compañero de caminatas y pláticas del peluquero y del vendedor de lotería. De la lavandera y de la vendedora de roscas. Walt Withman podía haber sido su par si no hubiera contado "como era". (Canto al aire libre, a la libertad, la tolerancia. Canto al día y la noche comunes, la tierra y el agua comunes. La democrática sabiduría popular...) Si hubiera sido como era sin decirlo. Porque Fabini no se dio cuenta que encarnaba un tipo ideal de ser dentro del pueblo del que era parte. Podría ser el tipo perfecto del demócrata si las formas de la democracia hubieran sido establecidas por un niño sin experiencias dolorosas y recuerdos amargos.

Esto es lo que de él llegó al pueblo con el que convivió. Lo demás —su música— le llegó por el camino de la sangre. No se trata de entender. Se trata de sentir. Los Tristes, escuchados en los galpones del campo bajan las caras hacia los fogones acolchados de cenizas. Paran las manos y las "humadas". Es que con ellos vienen las noches de los que escuchan. Con todo. Con lo que tienen ellas y lo que tiene dentro el hombre que las transita.

Negarle a este hombre la facultad de sentir —que es una manera divina, y por eso sin explicación de entender, es como negarle la facultad de ponerse triste porque no hay sol, o de ponerse alegre como los animales, porque el pasto viene brotando a empujones y el sol anda jugando con las nubes que el viento hace correr o caminar.

Pueden negarle esta facultad los que no son hijos del tiempo y de la tierra.

*

'No regresamos a los muros vacíos por el melancólico placer de ver caer la tarde". Y más adelante agrega Dossetti: "Hoy rebasados los tiempos de clarines y banderas los hombres de Minas se han puesto a construir!... Han comprendido que la mejor forma de patriotismo es 'hacer" para hoy y para mañana, "tal como hicieron los hombres de 1825".

*

La evocación tiene valor sentimental. La tradición puede servir de punto de apoyo. Pero no se construye de rostro vuelto. La corona que se deja en la frente del héroe o del artista tiene menos valor que la obra que se realiza para la continuidad de su obra. Sin ésto la verdadera razón de los precursores se frustraría.

Por eso los minuanos, construyen bajo la advocación del hijo ilustre, Casas de la Cultura y Parques Forestales y Teatros Auditorios. Pronto será del pueblo el Viejo Molino y el Valle del San Francisco con su paisaje encantado. Y el Cerro de Arequita, que el músico soñó comprar, vendiendo su violín, cuando gastaba días y días caminando junto a Blanes Viale, empeñado éste en robarle al Cerro el secreto de su color siempre en movimiento jugando con la luz...

Juan José **MOROSOLI.**

(Especial para EL DIA).



Dos de los violines de Fabini. Instrumentos que usaba habitualmente con sus discípulos (muy escasos).



Una de las guitarras y el acordeón (el instrumento de la niñez de Fabini) colocados sobre el armonio, por deferencia hacia el fotógrafo.

LOS quiteños —cuya tradición pictórica es apreciable y cuyas orientaciones plásticas corresponden al nuevo sentido de la existencia, sin olvidar lo característico del hombre y del ambiente—, han celebrado el envío de casi un centenar de cuadros uruguayos, procedentes en buena parte de los museos Nacional y Juan M. Blanes de Montevideo.

Uruguay llegó a nuestras lindes en el mensaje de sus libros y en las afirmaciones de su palabra ciertamente democrática. La visita de sus artistas, de Blanes a nuestros días, retributiva de la que antes le hicieran nuestros pintores, desde los de los portales de la Colonia hasta los del nuevo realismo o los valores abstractos, completa, con los contornos del paisaje y la figura, con el escorzo de la costumbre, con las evocaciones históricas o las veraces pinceladas del aire oriental, la imagen que todos quisieran y debieran hacerse del pequeño y grande país, sin paradoja posible, de Artigas y Batlle y Ordóñez.

La reciente Exposición, bañada en todas sus salas por la mirada de una expectante simpatía, ha dado la oportunidad hasta para que los más informados pensaran en aquel paralelismo o correspondencia, que casi siempre se cumple, entre las expresiones literarias y las pictóricas, por su calidad de documento vital de un pueblo, y si hemos de dar razón al filósofo, por su convincente presencia que vale más que la historia.

Se tratase o no de probables o ciertas influencias europeas; de academismo formado en poco tiempo por lo que ha significado Uruguay, como una americana rosa de los vientos, en el mirador de los universales mares, lo más valedero para un juicio que se vuelve colectivo y como lo quiere una impresión estética vencedora, se impresiona primero en la sensibilidad, es el aprecio de las notas originales que han dado carácter a la pintura uruguaya, tomadas, como en una renovación acorde con el tiempo, de la aristotélica propuesta de su naturaleza, cuyas circunstancias resume Lerena Acevedo en justas líneas: "Un territorio reducido, suavemente ondulado, sin relieves de importancia, cubierto de praderas que reciben el frescor de innumerables aguas corrientes, con forestación natural escasa y artificial todavía incipiente, totalmente utilizado para la explotación de las industrias agropecuarias; un territorio, en suma, donde nada es enorme, sino que todo es mesurado; un clima templado, con vientos constantes, expuesto a bruscas y extremas variaciones de temperatura; una población relativamente densa, comparada con la de la mayoría de los países americanos, exclusivamente de origen europeo: una estructura social caracterizada por el predominio de la clase media, que ha favorecido la consolidación de la democracia..."



El Embajador del Uruguay, Julio Casas Araújo, abre "La Exposición de Blanes a nuestros días". Figuran en la fotografía: Carmelo de Arzádum, Ernesto Pinto, Gilberto Gatto Sobral, Sra. María de Casas Araújo. A la derecha, el Presidente ecuatoriano, doctor J. M. Velazco Ibarra. (Foto Pacheco. Especial para EL DIA).

DE BLANES A NUESTROS DIAS

No hay, en esta muestra que nos parece entera, dentro de la necesidad antológica y material de las limitaciones, una figura indígena, fugaz en el Uruguay, como la del Tabaré de Zorrilla, en cuyos ojos azules florecía, de pronto, la nueva raza. Pero Juan Manuel Blanes, como ha señalado Ernesto Pinto, significa para la pintura uruguaya, con obvias diferencias y distancias, lo que D. Juan Zorrilla de San Martín para sus letras. Pintor épico e histórico quisiéramos llamarle, por sus retratos ecuestres de los héroes y hasta por los impecables lienzos de las damas de linaje, y sobre todo por sus escenas guerreras y por la fácil transición que sus pinceles lograron establecer, de la muerte del general Flores o los entorchados solemnes de Urquiza, o desde "La Revista de Rancagua", que despierta alguna evocación de las velazqueñas lanzas, a la traza de sus primeros gauchos, figuras de nuevo heroísmo, tipos comunes para las dos bandas y que pudieran merecer lo mismo el romance inmortal de José Hernández como los rasgos floridos de la novela de Reyles.

A partir del ejemplo de Blanes y en la ruta de aquel horizonte nacional e histórico, vendrán Carvajal, Herrera, Castellanos y Laborde, clásicos y si se quiere también románticos, como que el hombre verdadero y aún el verdadero fantasma y la propia materia vital han de ser, como dijo Goethe, clásicos y románticos a la vez, para que más tarde lleguen los impresionistas, que mantienen la tendencia con evoluciones y originalidades, por mucho tiempo, según la opinión de los críticos.

Tales son Blanes Viale, Nilo Barreto y después valores como Figari, Barradas, Torres García... para proseguir con la obra de Arzádum o las modernas pinceladas de José Echave.

Importa la nota acerca de la cordial mirada ecuatoriana sobre estos lienzos que se disponen en las galerías amplias y soleadas del Museo Nacional de Pintura, en cuyo recinto reaparecen, en evocaciones conferenciales y como si se tratase de retratos animados con el color de la palabra, las figuras de Zorrilla, de Delmira y María Eugenia Vaz Ferreira, de Juana de Ibarbourou, mientras se extiende el comentario, más espontáneo en cuanto se sale de los marcos de la técnica y de los cartabones clasificadores, porque obedece al concepto del hombre del pueblo que se ha detenido, curioso y cordial, para saber, en las imágenes que el milagro del arte perpetúa y moviliza, como fueron y son los orientales de América, pueblo ejemplar en la verdadera libertad de su espíritu, desde los días heroicos hasta los nuestros, que se conforman en un renovado heroísmo, felizmente incruento, de vencer al destino con las fuerzas enteras del corazón y el pensamiento.

He allí como, doctos o bachillerados en sólo su experiencia, se detienen ante ese retrato de natural apostura de Mauricio Blanes, o se sienten ya de paseo por la vieja calle de San Vicente, con árboles canijos que aquí no se dan en un clima de las cuatro estaciones prodigiosamente resumidas en un solo día, de Pedro Blanes Viale. O frente al puro desnudo de Domingo Laporta. O toman la hebra infantil del sueño en "Descanso" de Carlos Herrera. O admiran la compostura de "Silueta de Señora", cuadro de Saez. O la composición de "Estudio" de Bellini. O los toques que para algunos aparecen como modernamente renacentistas de Barradas. O la pintura constructiva de Torres García. O el prodigioso color de Pedro Figari y el ágil ondeo de su pericón en el patio de la estancia. La marcha joven de los deportistas pintados por Guillermo Laborde. El paisaje de Prevosti. Las glicinas animadas de Cúneo. El ambiente de cerro y arena de Arzádum. El tranquilo continente de María Teresa en el retrato de Pesce Castro. El maquillaje circense de Rose. La plática indígena de Berdia. Los flexibles arrieros de trapo de Echave. Los patéticos troperos de Mazzey. La figura de María Rosa de Ferrari...

Augusto ARIAS.

Quito, setiembre 1955. — (Especial para EL DIA).

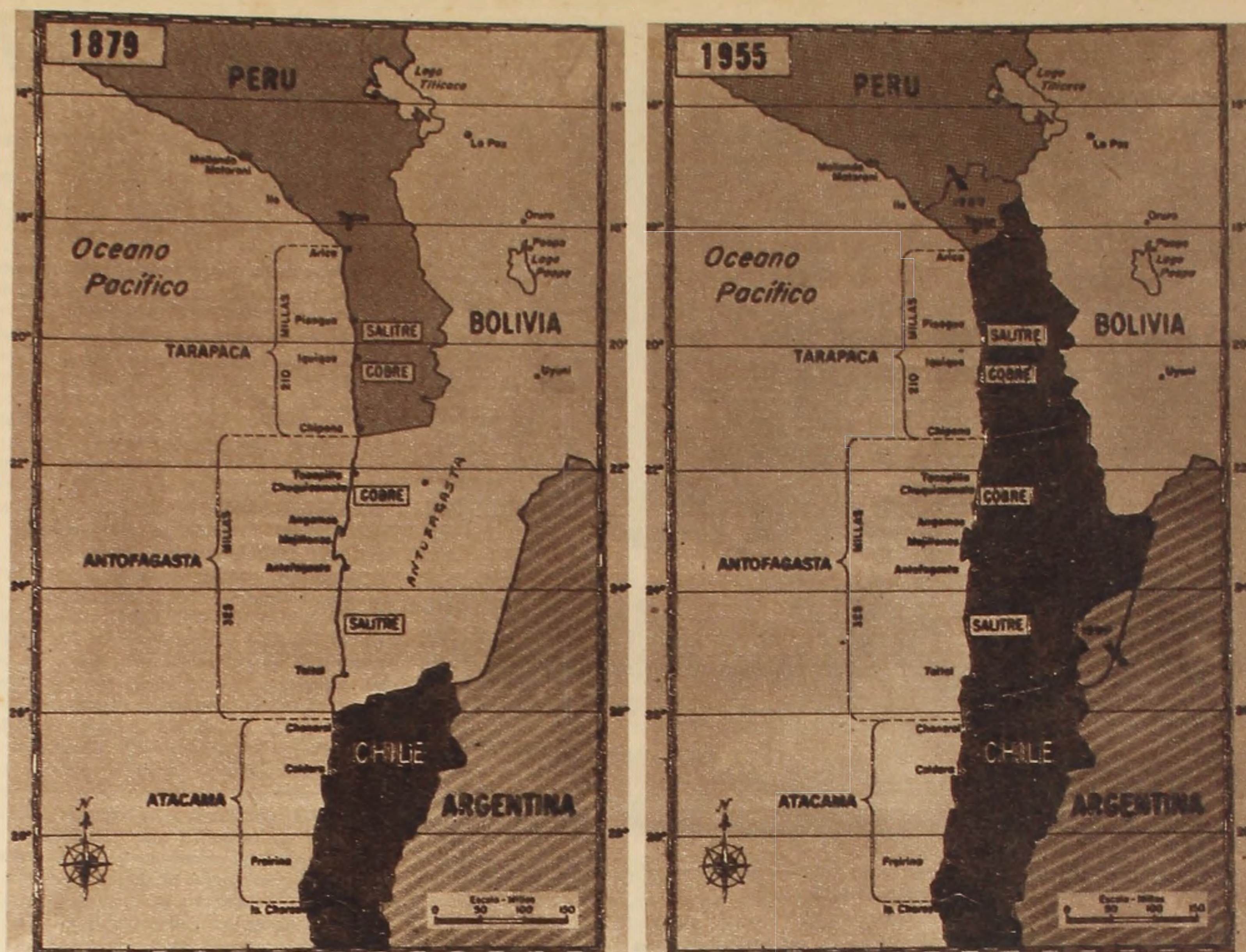


El Presidente Dr. Velazco Ibarra y el pintor Carmelo de Arzadum, visitan la sección de Juan Manuel Blanes, en la Sala principal del Museo de Pintura, de Quito. (Foto Pacheco. Especial para EL DIA).

LA SALIDA DE BOLIVIA AL OCEANO PACIFICO

LA visita del Presidente de Chile, general Carlos Ibáñez del Campo, a la ciudad de La Paz, ha dado lugar para que otra vez se hable y se escriba profusamente sobre la vieja y siempre nueva cuestión de la salida de Bolivia al Océano Pacífico. Y como la opinión pública no demostrara ningún interés, en atención de que muchísimas son las decepciones cosechadas en setenta y cinco años de esperar, las declaraciones del Presidente Ibáñez del Campo han sido recibidas, no ya con la euforia de otros tiempos, en que la sola enunciación de un puerto alborotaba al pueblo boliviano. Al requerimiento de los periodistas bolivianos, de que Chile debería ceder un puerto a Bolivia en compensación del departamento de Antofagasta, rico en salitre y cobre y que pasó a formar parte del territorio chileno concluída la guerra del Pacífico, el general Ibáñez del Campo contestó en sentido de que la solución de este trascendental problema debería ser encomendada a un congreso internacional, en el que estarían representados los gobiernos del Brasil, Argentina, Perú, Chile y Bolivia.

Como era de esperar, las palabras del Presidente de Chile causaron revuelo en el Parlamento chileno y también en los círculos periodísticos de Santiago. En el Senado, representantes de los partidos radical, conservador y liberal, pidieron la presencia del Canciller para que precise los alcances exactos de las declaraciones del Presidente Ibáñez del Campo. El viejo rotativo "El Mercurio", manifestó que el mandatario chileno no debía hacer siquiera referencias a la salida de Bolivia al mar, porque esta cuestión había quedado finiquitada con el tratado de paz de 1904. "El Diario Ilustrado", al elogiar las declaraciones del general Ibáñez del Campo, dijo que este magno asunto debe ser tratado en una conferencia internacional y que la salida de la república del altiplano al Pacífico, no es solamente problema boliviano-chileno, sino que él afecta a los Estados limítrofes en general. En cuanto al criterio que sustenta al pueblo chileno respecto al puerto, menester es decir que hay sectores enemigos de toda transacción y que otros son partidarios de que se dé a Bolivia Arica, y que esta cesión consolide la paz y la armonía en esta parte del continente.



Límites de Bolivia en 1879 y los actuales.

Según la historia, en la guerra infausta del Pacífico, fueron contendientes Chile, Perú y Bolivia; por tanto, es pues justo que sean estas naciones las que se aboquen al estudio y solución de la salida de Bolivia al mar. Pero como el tratado suscrito entre Chile y Perú en 1929, dispone "que los gobiernos de estos países no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia (se sobreentiende que esta potencia es Bolivia), la totalidad o parte de los territorios que, en conformidad con el tratado de esta misma fecha quedan bajo sus respectivas soberanías; ni podrán sin ese requisito, construir al través de ellos nuevas líneas férreas internacionales", les corresponde a Chile y Perú modificar previamente esta cláusula para después dar Arica a Bolivia, mediante la suscripción de un tratado en el cual se pondría de manifiesto el espíritu fraterno y conciliador de las altas partes contratantes.

Frente al enclaustramiento de una nación que al independizarse usufructuaba de una amplia costa, son muchos los estadistas y escritores que consideran que Arica es el puerto que debería cederse a Bolivia, porque Arica ha sido desde antes de la conquista española, la salida natural del Alto Perú. De Arica, los emisarios indios, relevándose legua tras legua, conducían pescados y mariscos frescos para la mesa del Inca. Durante el coloniaje, enormes cargamentos de barras y piñas de plata del Cerro Rico de Potosí, eran embarcadas en Arica con destino a los puertos de España. Desde que Bolivia fuera constituída como nación soberana y libre en 1825, hasta nuestros días, Arica es el puerto en cuyos muelles se cargan miles de miles de saquillos con estaño, cobre, plata, wolfram y plomo hacia los mercados de los Estados Unidos de Norte América e Inglaterra. Y una vez concluído el oleoducto de Cochabamba a Arica, la afluencia de hidrocarburos contribuirá al establecimiento de industrias que darán ocupación a centenares de trabajadores del norte de Chile.

Como emergencia del tratado de paz y amistad firmado entre los gobiernos de Chile y Bolivia en octubre de 1904, tratado que puso fin al pacto de tregua de 1884, Chile construyó con sus recursos económicos el ferrocarril de Arica a La Paz, que fue inaugurado en mayo de 1913. Dando fiel cumplimiento a lo estatuído en el tratado antes mencionado, el gobierno de Chile se hizo cargo de la explotación de esta ferrovía, para que después de quince años se procediera a entregar al gobierno de Bolivia, a perpetuidad, el tramo Charaña - Alto de La Paz. El ferrocarril que une la ciudad más poblada e industriosa de Bolivia con Arica, tiene una extensión de 439 kilómetros, 206 en territorio chileno y 233 en territorio boliviano. Por su proximidad al Pacífico y la eficiencia de sus servicios de transporte, este ferrocarril es un factor de imponderable utilidad para el intercambio comercial y cultural de Bolivia y muy particularmente para su más estrecha vinculación con Chile y Perú. Quienes vienen a Bolivia por la vía de Arica, divisan al transmontar los Andes hermosos horizontes, nevados majestuosos como el Illimani, el Illampu y el Huaina Potosí, planicies infinitas, arroyos y lagos, para luego ser sorprendidos con la aparición intempestiva de la ciudad de La Paz, reclinada en una profunda cuenca por donde surca bullicioso el río Choqueyapu. Más allá los Yungas, tierras subtropicales de bellos paisajes y de exuberante vegetación.

En el momento actual, la población de Arica no es superior a dieciocho mil habitantes, distribuídos así: ocho mil chilenos, seis mil peruanos, tres mil bolivianos y mil europeos y asiáticos. El ininterrumpido movimiento de pasajeros y carga constituye, a no dudar, la base de la economía ariqueña. No transcurre largo tiempo que el gobierno de Chile, a petición del vecindario, declaró a Arica puerto libre, imbuído del propósito de promover su expansión comercial y hacer que se implanten nuevas industrias con el aporte de capitales nacionales y extranjeros. Infelizmente, los buenos deseos del gobierno chileno y de quienes abogaron por que Arica goce de los beneficios de puerto libre, han sido defraudados, ya que la única industria que ha prosperado en forma fantástica es el contrabando inusitado de mercaderías hacia el Perú, Bolivia y sur de Chile. Ante este estado de cosas y comprobada una y cien veces que el transporte de pasajeros y carga de y para Bolivia es la principal fuente de ingresos que da vida a los pobladores de Arica, es pues lógico que el puerto a cederse a Bolivia sea Arica, para lo que es indispensable, sobre todo, que los gobiernos de Chile y del Perú se pongan de acuerdo y de una vez den término a esta ya célebre cuestión o problema del Pacífico, que no ha alcanzado, desgraciadamente hasta ahora, una solución equitativa y legal, que pudiera satisfacer a las naciones otrora contendientes y hoy hermanas y vecinas. La paz del continente exige que Chile y Perú obren de consuno y hagan de América un mundo de esperanza y de confraternidad humana.

Luis ***TERAN GOMEZ.***

La Paz, Bolivia. — (Especial para EL DIA).



Vista general de Arica, cuya bahía ofrece un desembarcadero fácil por la tranquilidad del mar, que tiene la mansa placidez de un lago.

JOSE SANTOS CHOCANO



Chocano en la época en que actuó en calidad de Agente Financiero de la República de Guatemala.

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa...
¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre que piensa.
Y es un hombre que tiene una lira en la mano:
El viene del Azul, del Sol, del Océano.
Trae encendida en vida su palabra potente
Y concreta el decir de todo un continente.

ASI canta Rubén Darío en el preludio de "Alma América". El ilustre nicaragüense había comprendido bien al peruano continental. Darío, que impondría a España misma aquella hora de renovación estética que le pertenece; que llevaría a América a través del Atlántico, invirtiendo la habitual corriente de influencias de Europa hacia América, fue empero más universal, menos afincado en una historia o en un rincón de tierra. Viajeros ambos, Darío recogió del paisaje lo que éste le ofrecía; Chocano, en cambio, llevaba dondo quiera dentro de él, la realidad del pasado que más amaba y todo lo contempló a través de ese prisma histórico-legendario.

*

Aquel joven de 18 años que en las postrimerías del siglo XIX impreca a los tiranos, indudablemente siente en el pecho encendido y los puños crispados, el tumulto que lo predestina. Asume la poesía para él, la trascendencia filosa de una espada, el riesgo de un arcabuz y la fuerza de un ariete. Ve al poeta como al conductor del ideal y de la acción. Su proverbial egotismo ya está presente. "Iras Santas" son el clamor enérgico y valiente de un muchacho peruano al que estremece y muerde la convulsa realidad política que está viviendo, en aquella hora de la dictadura de Cáceres.

Es duro y vibrante; a sus labios de león joven no han llevado todavía sus mieles importadas las abejas del Himeto. Y si dulcifica su acento alguna vez, es cuando, hacia el anochecer, la brisa suave que baja de los Andes le refresca las sienes ardorosas. Arrogancia y desafío, en "Iras Santas" expresa ya el modo de su canto, la anárquica apostura, el ademán erguido: *"Yo tiendo por instinto a alzar la frente; — el ave tiende por instinto al cielo..."*

El libro primicial fue un alegato socializante, una prédica de combate, un acicate para la acción. Pulsa la realidad con la misma mano nerviosa con que escribe. El periodismo le ha hecho ágil y polémico, y el verso se le vuelve sonoro, como planchas metálicas que martillara con un puño de espada. Nunca más volverá a su obra —en lo que de ella conozco al menos— esa preocupación social a que me refiero. Y es curioso señalar que quien iba a singularizarse por esa su manera viva y ardiente de recrear lo pasado, en una suerte de regresión nostálgica, fuera en sus comienzos un apasionado del presente inmediato. ¿Fue evasión o fue un tácito modo de confesar a los hombres que aquello no valió de nada, una forma de decir, sin decirlo, que el verso no puede derribar tiranos, aunque sea más fuerte y durable que ellos? La verdad es que el incendiado verbo de "Iras Santas" no se repite. Su poesía toda será, sí, como él, recia, viril, pero referida a otra realidad que la que le condiciona la hora transitoria.

Es el momento del anatema, de la cólera iluminada, de la sangre que se le vuelve luz. Dicho acento está sólo a un año de distancia de las exquisiteces y suntuosidades verbales del Darío de "Prosas Profanas". Pero no olvidemos que Darío pronto cumplirá 30 años; es más viejo, más experimentado y lleva su fe muchas melladuras. ¿No es significativo comprobar que Chocano no abordará más temas de esta índole?

"Iras Santas" está encerrado en estos dos guarismos: 1893 - 1895. Esa misma fecha de 1893 trae también su libro "En la Aldea", que recoge en segundo término, en la selección que como "Obras completas" editara en España en 1902. En este libro no se siente todavía la pujanza de temas continentales. Es más bien el breviario del guerrero en reposo, que mira el paisaje para distraer su tedio. Descriptivo, objetivo; luz, color, movimiento, sí. Pero a veces pareciera no estar a gusto dentro de tanta placidez.

Nada nuevo aporta tampoco "Azahares" en 1896. Pero en "Selva Virgen" se preludia un aire épico, una alusión a edades pasadas, una cita de la pompa del coloniaje. No faltan los asuntos característicos del modernismo, los que suelen enumerarse como sintomáticos —y que con distinto acento no habían sido ajenos al parnasianismo—: los motivos helenos; la mención de Cleopatra; un Versalles que no ha visto. Y en los "Poemas" que clausuran las "Obras Completas" de 1902, diríase que hay una reacción, cuando se exhorta: "...*¡No en blandos y sensuales — cánticos gastes más la fantasía!*". De aquí en adelante, refirmada en "El Canto del Siglo", del mismo libro, su voz empieza a adquirir volumen y rasgos que la harán única.

Su vida civil —no tan limpia como se quisiera— se reparte entre algunos empleos de gobierno y una agencia de propaganda; el verso y la política; el sueño, la ambición y el amor. Siempre tras de él quedará un rastro de diarios y revistas que va fundando y van muriendo en el camino. Un signo de prisa, como si lo empujaran huracanes, tiene su paso. Sale de Perú; con rango de diplomático viaja por Centro América; va a Colombia; pasa por Buenos Aires; en Montevideo, donde le impresiona vivamente la noble personalidad de Juan Zorrilla de San Martín, según consigna en sus "Memorias", se le ve en una antigua librería acompañado por Rubén Darío. Llega a Madrid. Desde ahí, en 1906, nos vendrá "Alma América".

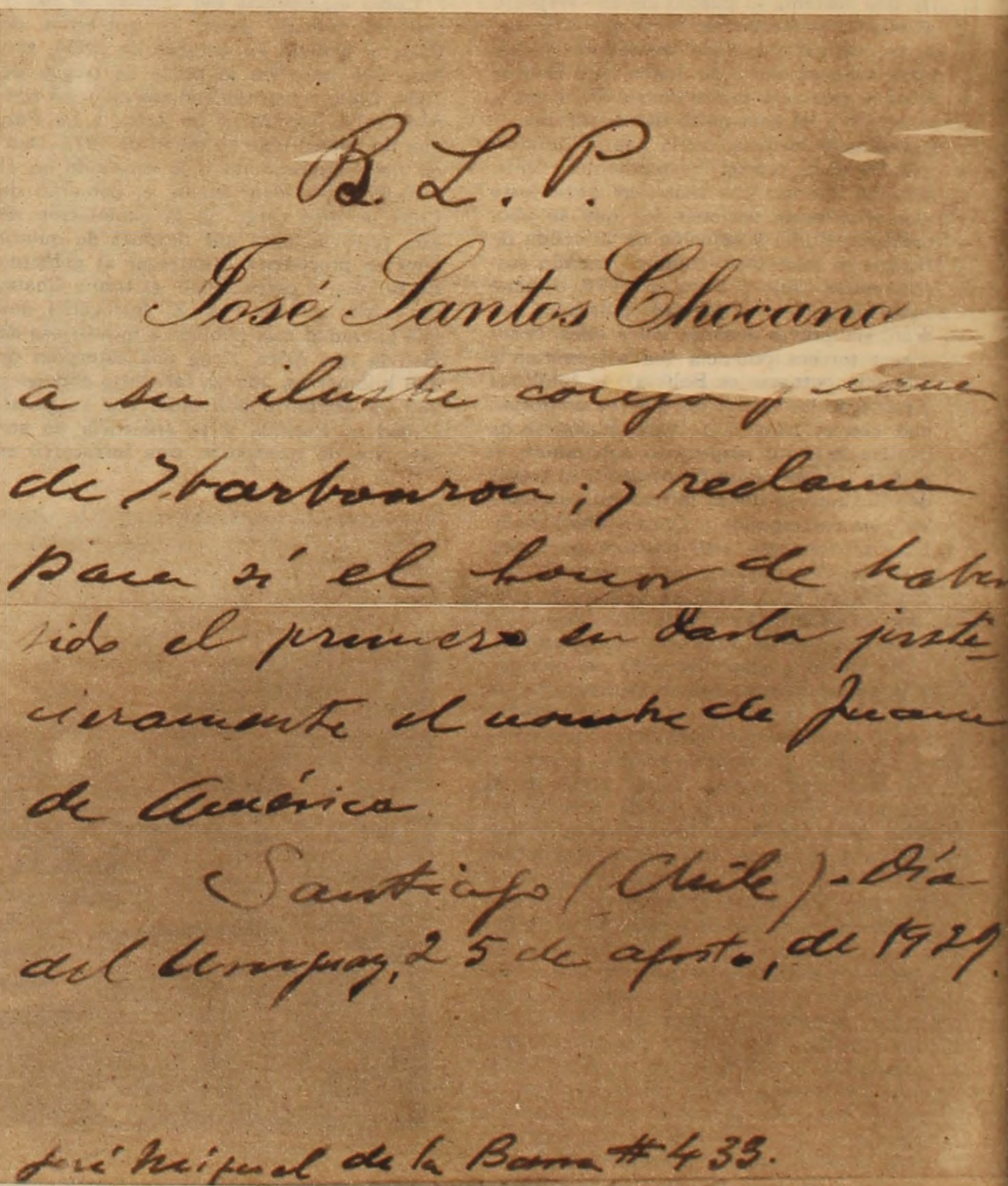
En él se revelará como "el cantor de América autóctono y salvaje". Su contacto, salido de Perú, con Colombia, Ecuador, Venezuela, México, al ampliarle el horizonte, le muestra la cuerda fundamental de su instrumento lírico. La naturaleza misma se lo indica. Es la octava cuerda, la de la música salvaje, que agrega a su lira de piedra. Sin duda, se siente Apolo de nuevo cuño alzando la melopea de su canto en la vorágine de nuestros paisajes tropicales. Aunque mejor diríase un lírico Dyonisos tumultuario. La actitud apolínea no le viene bien al "pathos" delirante de su alma desbordada. Está a sus anchas invocando los grandes temas de la naturaleza, lo desmesurado y lo violento; hombre de pasión e incendio. Y los Andes o el Orinoco; el Niágara o la fascinación de El Dorado, son los escenarios propicios a su verso. Cóndores y volcanes, ríos y selvas, crean la fábula intrincada y poderosa donde se mueve mejor. Un gigante no podría pisar tranquilo la huertecilla doméstica sin riesgo de destruirla. A pleno pulmón respira el aire del continente. Y orquídeas y magnolias, guacamayos y vicuñas heráldicas, son las ofrendas que los poderes sobrenaturales le ponen a los pies. "Alma América" comprende el mejor modo de su creación, lo esencial, el instante perdurable. Mas no es por cierto Chocano el poeta al que se acude en horas de melancolía o en busca de amparo confidente. Está siempre más allá de la anécdota, de lo cotidiano, de lo próximo. Su aristocracia espiritual y su sino aventurero le ponen a la medida aquella frase de V. García Calderón, cuando éste dice que ciñe el sombrero de copa protocolar sobre la bacía abollada del manchego.

Tanto le seducen los abolidos fastos del virreinato; tanto le fascina la majestad extinta de los Incas, que se reconoce como habiendo compartido con unos y otros hazañas y gestas, lucha y muerte. De ellos se siente descender; los toma como antepasados. Doble genealogía cuyas ramas divergentes estrecha en el nudo de su pasión vindicadora. Al poner pie en tierra española, visitando el Museo del Prado, se irguió su orgullo americano. Era el descendiente de Incas enfrentado con los guerreros violentos y agresivos. Heroísmo contra heroísmo, los enemigos se reconcilian al fin en la sangre de un peruano que ha recibido en sus venas el aliento quemante de la tradición secular y que ama fielmente a unos y otros: *"¡Sentí que cuatro siglos cayeron sobre mi alma! — Y América, la india, se despertó en mis venas..."*

"Alma América" abarca la polifónica euritmia de su numen, la multiplicidad de acentos, de modalidades, de metros que emplea; en su libro más denso y rico, el que dice mejor su talento, y al que particulariza una unidad de temas que no tuvo antes ni volverá a tener luego. En esta obra, también el amor es una dimensión épico-lírica, que nada hay débil en "Alma América", pues hasta la nostalgia es vigorosa.

Indudablemente, el módulo del libro reside en su dualismo indo-español. Con su sacra armonía lo expresa Darío: *"El sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes: — siempre blande su verso para las cosas grandes! — Va, como Don Quijote, en ideal campaña; — vive de amor de América y de pasión de España..."*

Esa "pasión de España" que Darío subraya, es acaso lo que más se le ha reprochado al americanismo de Chocano. Se ha visto en ello pleitesía obsecuente, inclinación oportunista. Y, sin embargo, creo como él que no es posible olvidar, ni debemos hacerlo, el tronco ancestral, la savia fuerte que vino allende el océano a conjugarse con nuestros zumos telúricos. Porque nosotros, resultante humana de una aventura de la historia; nosotros, consecuencia de la hazaña española, que guardamos del bisabuelo peninsular la altivez, el ímpetu, el orgullo de conquistadores, y de la abuela autóctona la sumisión rebelde y el espíritu contemplativo, fundidos en el crisol de cinco siglos de vida americana, constituímos, sin vana jactancia, la mejor arcilla, la de las infinitas posibilidades, en la cual el espíritu, como el demiurgo platónico, trabaje para alzar la noble arquitectura de nuestra continuidad. Y Chocano, siéntase inca o soldado de la conquista, indiano o virrey, reconoce ese dualismo; pero, claro está, tiene vocación de Améri-


B. L. P.
José Santos Chocano
a su ilustre [illegible]
de Ibarbourou; y reclama
para sí el honor de haber
sido el primero en darle justi-
cieramente el nombre de Juana
de América.
Santiago (Chile) - Día
del Uruguay, 25 de agosto, de 1929.

José Miguel de la Barra # 433.

Fotografía de la tarjeta en que Chocano "reclama para sí el honor de haber sido el primero" en dar el nombre de Juana de América a nuestra poetisa Juana de Ibarbourou

ca; pasión de América; fe y obsesión de América; ella es lo nuevo y lo joven, viene de aquel pasado que resucita pero para convertirse en el mejor futuro. Ella guarda las minas fabulosas, el El Dorado de la leyenda, los ríos tormentosos, el fragor de las cataratas, la selva multitudinaria, todos los elementos de la creación que hablarán por su boca. Boca que hablará en español: "*Hay en mis venas el arranque hispano — y no es hispano el que el amor concluya;— ¡tuya fui, tuya soy! — No piensa en vano — que hasta la lengua en que lo dice es tuya. — No en vano aún la lengua castellana — presta la pompa de su augusto traje — para cubrir la desnudez indiana.*"

Y tiene razón. Criollos insurgentes, ¿de dónde nos nació aquel afán de independencia, sino del fermento de rebeldía y pasión que heredamos de la propia España? Y si políticamente a sangre y fuego nuestras tierras de América quebraron las cadenas, hay un lazo eterno del que jamás hemos podido ni podremos emanciparnos: nuestro bello, rico, flexible, fuerte, maravilloso idioma.

*

Dos años más tarde, en 1908, "Fiat Lux" nos muestra a un Chocano más sentimental, como si hubiera vuelto la mirada a su intimidad y auscultara su entraña. Más confesional, no es ahora el arrogante heredero de la conquista hispana y el Imperio Inca. Es el hombre que desnuda el alma al atardecer. Es cuando dice: "*El amor es tan sólo una posada — en mitad del camino de la vida. . .*". A él, Don Juan nómada, el amor no lo engrilló nunca. Sus casamientos sucesivos fueron de tan poca duración como las revistas y diarios que fundara. ¡Difícil ponerle paramentos a Pegaso!

En "Fiat Lux" es el viajero que repasa sus memorias. Ya comienzan a pesarle tantas tierras y tantos caminos. Ha cruzado el mar, visitado puertos, tratado con los hombres, y del trato con ellos rara vez se sale sin mácula. Aquel espejo de sus juveniles desafíos se ha opacado, al arrojar el tiempo sobre él su aliento corrosivo. Ha dejado su cargo de diplomático para ir a Nueva York; de ahí a Guatemala, a Cuba. Otra vez a Nueva York, convertido en propagandista revolucionario de Carranza y Pancho Villa. Vuelve a Guatemala, y amigo y hombre de confianza del presidente Estrada Cabrera, que lo corona de rosas, al derrocamiento de éste le peligró la vida, y fue la intercesión de los países americanos y de España y Francia, lo que impidió el fusilamiento. Pero estuvo largo tiempo en prisión y de ella salió por gestiones del gobierno mexicano, dirigiéndose a Costa Rica.

Vuelve al fin al Perú y allí, el 5 de noviembre de 1922, como reviviendo la apoteosis de Goethe en Weimar, en acto memorable le ciñen las sienes con una corona de laureles de oro.

Pocos años más tarde, el ardor de una polémica le llevaría al fratricidio. No se lava nunca el estigma de Caín. Y los hombres suelen involucrar en la misma interdicción al árbol y a sus frutos.

Abandonó el Perú, para vivir en Chile. Le arrastra ahí un nuevo sueño de Cipango: sostiene que en el corazón de Santiago, en los alrededores del Mapocho, hay oro enterrado. Su fantasía calenturienta vive de ese anhelo. Siempre el sueño ha sido el pivote de su rosa de los vientos, el mascarón de proa de la nave ideal. Sus últimos años los vivió en esa búsqueda afanosa, respondiendo con indiferencia o con denuestos a la sonrisa de la gente. ¡Con qué petulancia sonreiría él, ahora, cuando no hace mucho tiempo se descubrió que aquel tesoro existía realmente!

Desde ahí, en 1929, cuando en Montevideo se ungió a nuestra Juana como "Juana de América", él reclamaría el privilegio insigne de haber sido el primero, años antes, en proclamarla como tal.

En Chile, Chocano comienza la revisión definitiva de su poesía, que no llegó a terminar y que parcialmente nos adelantara en un libro de título lengendario: "Oro de Indias". Su modalidad, que parecería haberse atemperado en los últimos años, recobra su entereza. Y aquella voz de gladiador que vibra en "Alma América" vuelve aquí, melificada a ratos por arranques confesionales. Pero en los poemas del primer libro que anticipa en "Oro de Indias", "Tierras mágicas", falta el relámpago; vuelve aquel afán descriptivo y muchas veces parece haberse impuesto forzadamente los temas que trata.

Donde encontramos otra vez al Chocano vigoroso y heroico, aunque con esa melancolía de la experiencia y el otoño, es en el último libro de "Oro de Indias", "Corazon aventurero".

Dejando de lado la apostura enfática y prosopopéyica de "Alma América", con toda su afirmativa belleza de libro fundamental, hallo que para la biografía espiritual de Chocano, para el itinerario de su sensibilidad, "Corazón aventurero" es la lucerna que mejor nos alumbra. Dícenos ahora "*. . . yo tengo el alma llena — de algo que empieza en odio pero que acaba en pena. — Yo que he sentido el mundo redondo, tal como es, — porque incesantemente giró bajo mis pies; —yo que heredé el caballo de algún conquistador — o alguna móvil tienda de un indio cazador;— yo que debí en un tiempo de ser monje o soldado; — yo que soy melancólico y fuerte como el Ande, — pienso en que ya la infamia de los demás me ha dado — con tantas pequeñeces, el derecho a ser grande.*" Y el tumulto de su existencia desconcertante, y el precio de dolor que ha pagado, le arrancan este verso rotundo: "*el laurel de la frente me ha brotado del pecho*". En su atardecer, le socarra el alma una sed de reencarnaciones y siente algo de oriental en su sangre; pero en el indoespañol suena un poco postizo este afán de orientalismo. En cambio, es suya la voz y es suyo el ademán, cuando echa hacia atrás la frente soberbia de dios tonante, en este terceto: "*Búrlate tú por dentro de la burla liviana: — aunque los perros gruñan, sigue la caravana. — Los que hoy te crucifican, te endiosarán mañana*". Autovaticinio acaso.

En este libro, se tiene la sensación de que Chocano se conoce a fondo; de que ha recapitulado y hecho el balance de su vida, en la que cuadra bien aquel verso puesto en boca del Inca: "y ahí donde hay un charco de sangre, estuve yo", como ocasional acierto biográfico. Conoció cárcel, persecución, calumnias, procesos, destierro. Rememora la voz de su padre, alguna escena de su infancia, habla de su madre. ¿Qué sucede? Diríase que pone orden en sus recuerdos. Aquella manera tan propia de vivir hacia atrás, ¿no pudo ser temor a la realidad, escapatoria del presente? Su fina sensibilidad, en la que se ha insistido poco, acaso porque el tropel de lo épico la sofoca, se revela en su concepción del amor romántico, cuando contesta al Don Juan tradicional que él prefiere cazar leones y no gacelas.

Mas ahora el hombre está de vuelta. Y regresa. Regresa arriando el pendón antiguo de sus bravuras, para ser criatura desvalida que se arroja a los pies de la madre, a quien le dice: "*Me ofreció cualquier piedra del camino un asiento. — Me empujó cualquier ola. . . — Me arrastró cualquier viento. . .*". Y también confiesa: "*Yo, a través de la vida me busqué sin sosiego. . .*".

*

Tal fue, contradictorio y múltiple, el peruano genial que embellecía con su imaginación los cuartos humildes de la casa del barrio de la Universidad Católica de Santiago, en donde refugió al fin de su vida sus sueños de imperio y sus tendencias al boato, que, aún entonces, hacíanle recibir en traje de ceremonia a sus ocasionales visitantes. Este no es el "Elogio de Brummel", sino la evocación de un Chocano otoñal que se le parecía.

Y si su muerte no tuvo el gran estilo que reclamó su vida, fue al menos aquella que dio remate lógico a su existencia azarosa: en un tranvía, el puñal de un exaltado silenció al cantor de la historia, la selva, las montañas, los ríos de América.

Vista desde el presente, su personalidad parece la de uno de aquellos "condottieri" renacentistas que pudieron ser amigos de Cellini y de Savonarola. He ahí a Santos Chocano: desorbitado, combativo, duelista, polígamo, andariego, revolucionario, asesinó y le asesinaron:

que quien tomó la vida por asalto,
sólo pudo morir de una estocada.

Dora Isella **RUSSELL.**

Especial para EL DIA.

INSTRUMENTOS MUSICALES DE LA ANTIGUEDAD

ANTE todas las manifestaciones artísticas del pasado europeo, remoto o reciente, nos sentimos siempre dominados por una impresión de respeto y veneración. Y esto se justifica tan plenamente por múltiples motivos legítimamente reconocidos como tales, que no es del caso, por innecesario, volver a señalar.

En lo que atañe a la música, sin embargo, creemos sea preciso huir de toda generalización susceptible de inducirnos, arrastrados por cualquier escepticismo surgido en nosotros sobre los valores de nuestro tiempo, a exaltar mitos de perfección y belleza que supusiéramos irrecuperables y para siempre sepultados en las lejanas épocas de la cultura occidental.

Nos referimos, en este sentido, a un concepto muy difundido respecto a la ejecución instrumental, y según el cual se supone hubiera ésta alcanzado un nivel muy superior en los siglos que nos preceden.



Gaitero carnavalesco. Arpa y Laúd (Siglo XV).

No podemos menos que pensar se trate de una apreciación errónea, pues existen datos evidenciando circunstancias que contradicen completamente semejante afirmación.

Sabemos que en tiempos de Haydn, para poder interpretar debidamente sus Sinfonías, era necesario agregar a las orquestas, generalmente compuestas de cuarenta a cincuenta instrumentistas, un piano o un clavicordio, con la exclusiva finalidad de guiar a los músicos en los casos de vacilación. Esto resulta inconcebible en nuestro tiempo.

En cuanto al violoncelo, sólo comenzó a ser empleado en su plena posibilidad, dentro de las orquestas sinfónicas, a partir de Beethoven.

Y no constituye, tampoco, ningún secreto en la conciencia de los técnicos de la composición sinfónica, el hecho de que aún en nuestros días, se hace imposible utilizar los inmensos y bellos recursos de los *contrabajos*, pues su completo dominio no es todavía un acervo colectivo.

Puede considerarse, consecuentemente, toda la entidad de la evolución del virtuosismo interpretativo, otorgándose para nuestro tiempo y para los contemporáneos, lo que en justicia les pertenece en todos los factores de superación.

Y esta es constante, ininterrumpida en el curso de las edades, correspondiendo por lo tanto no extraviarnos en mitos y abstracciones de ínfima consistencia.

Todo esto no supone, sin embargo, que dejemos de asignar para la antigüedad, aún en este discutido aspecto instrumental, toda la extraordinaria trascendencia que en realidad le asiste en grandes virtudes que afirmaron para el alma humana una superioridad de destino.

Una ligera reseña de los instrumentos musicales del medioevo europeo, puede presentarlos divididos en los siguientes grupos: Instrumentos de cuerdas punteadas *(arpa, citara, salterio, laúd, vihuela, clave)*. Instrumentos de cuerdas flotadas *(monocordio, cruta, organistrum, viola di braccio, viola da gamba, violín)*. Instrumentos de soplo *(órgano, aulos, flautas, pífanos, cornamusas, dulzainas, tubas, lituus, buccinas, trompetas, trombones)*. Instrumentos de percusión *(sistros, platillos, timbales, tambores, panderetas, carillones)*.

Toda documentación existente, en lo que se refiere al dominio técnico de estos instrumentos, ha formado entre los musicólogos europeos unánime consenso de que el *laúd*, el *órgano* y el *clave*, fueron en realidad los preferidos y los más profusamente utilizados en toda la Edad Media. Constituyen el material sonoro sobre el cual el pensamiento del hombre pudo ir construyendo las primeras armazones de las grandes estructuras musicales.

Los otros instrumentos, en su mayoría, permanecieron en los límites de los festejos y de las danzas populares, y toda esta pasada época es verdaderamente pródiga en la extraordinaria variedad de las invenciones que se fueron acumulando y renovando en esta extraña y abigarrada organología. Bastará decir que un tomo entero podría escribirse exclusivamente dedicado a los varios tipos de *violas* y que la multiplicidad de modelos de *trompetas* desarrollados en la escuela veneciana, es materia inagotable para cualquier estudio histórico que se pretendiera realizar.

Esta enorme variedad fue resultado de los perfeccionamientos sucesivos, con que se pudo obtener finalmente los prototipos instrumentales que hoy utilizamos, hasta que nuevas y lógicas transformaciones nos lleve a otros horizontes.

Todo este proceso evolutivo de la organología musical, viene siendo desde hace mucho tiempo, investigada cuidadosamente y existe una profusa bibliografía que nos orienta y hasta nos sorprende al enfrentarnos con el genio inventivo que fue forjando con fuerza colectiva las maravillas que hoy admiramos en un viejo Stradivarius.

Estamos seguros, no obstante, que es a nuestra época precisamente a quien ha sido reservado el privilegio de acumular dones y facultades capaces de permitir la revelación de los más consumados ejecutantes e intérpretes. Y esto es perfectamente comprensible, pues el dominio virtuosístico no es un resultado aislado en sí del fenómeno sociológico general, y toda excepción es, en efecto, una consecuencia de atávicas experiencias psíquicas, cuyos brotes (llámense éstos Victoria de los Angeles o Jascha Heftez), no son ajenos a la savia del gran tronco formado por las sucesivas generaciones humanas.

Lo que debemos venerar más en los antiguos, es la trascendencia de las iniciaciones y la pureza de sus altos legados. Significan estos, a modo de advertencia, que debemos ser dignos artísticamente de la belleza que ellos, aún en búsqueda de la ideal perfección, soñaron en plenitud.

Alberto **SORIANO.**

Especial para El DIA.



Serenata cómica en el siglo XV (Del libro Navia Stultorum).



Algunas de estas seductoras danzarinas del ballet "Las Sílfides" parecerían confirmar que también entre los títeres, las hay de las que no tienen un pelo de tontas.



Todos los muñecos del conjunto son fabricados en su propio taller. Dos bellas integrantes proceden al nacimiento de nuevos títeres.

Los en... Abirad ... que as...

LOS TITERES DEL RETABLO DE M



¡Llega el circo! Y este payaso lleno de gracia y de vida, sale a anunciarlo, haciendo olvidar al público que es manejado por la maestría de un titiritero invisible.

EN el feliz renacimiento experimentado por las actividades escénicas en Montevideo durante el último decenio, cabe destacar el triunfo alcanzado por los teatros de títeres. A ellos se debe una de las más poderosas formas de comunicación entre el arte dramático y el pueblo, por que los muñecos son en sí mismos un espejo de toda la malicia y las flaquezas que ostentan las masas populares. Habitantes de un mundo lisiado y sin peso, sus expresiones registran la más infinita escala de los sentimientos de las gentes y a pesar de su rigidez amortajada, de sus facciones grotescas, de sus ojos inmóviles y de sus labios glaciales, en nada emparentados con la vida, pueden mediante el arte sutil de los titiriteros, saltar, gesticular, dar vueltas y convertirse alternativamente en animadas criaturas bondadosas, ora crueles, ora cínicas, o cómicas y pavorosas.

El arte de los títeres y la aceptación que encuentran en los sectores más heterogéneos de nuestro público, se debe sin duda al enorme poder emotivo de los muñecos y a su forma universal de entretenimiento, que llega por igual a todas las clases sociales, sea cual sea su grado de cultura, y captando con su avasallante embrujo no sólo a los niños, sino comprometiendo simultáneamente el complejo mundo sensitivo de los adultos.

Uno de los grupos de títeres de más cristalizada actuación en nuestro medio es el Retablo de Maese Pedro que dirige la profesora Irma Abirad y que empezó sus actividades en el año 1945.

Comenzando con sólo una idea y una persistencia casi increíble, esta vivaz mujer, que tiene algo de maga contemporánea, ha llegado a crear una verdadera corporación integrada por una fantástica muchedumbre de títeres y el personal necesario para animarlos.

Quien llega a la barraca destartalada de la calle Sierra, donde los integrantes de El Retablo preparan las obras que luego serán representadas ante los ojos asombrados del público, creería hallarse en un reino onírico sin ubicación posible en los mapas y donde el visitante forma parte del sueño, deshelándose, abandonando toda presunta felicidad o miseria.

En ese colmenar confluyen la totalidad de las bellas artes integradas por el modelado, la escultura, el dibujo, la pintura, y la artesanía exquisita que requiere la confección de sus fabulosos vestuarios, dando sobrados motivos para que todo el mundo trabaje. A la hora diecinueve comienzan los ensayos en los diminutos escenarios de los títeres. A partir de entonces, la barraca es algo así como un crisol ideal para la magia, donde se acepta toda clase de fantasía.

Cuelgan de los estantes de los roperos, unos sobre otros, fantasmagóricos personajes llenos de seducción y colorido: cómicos payasos en estiradas reverencias; un aterrador gato negro en actitud de saltar; malvados emperadores en el exilio con cortes enteras de pasta de papel; la más infinita colección de hadas y princesas salidas de la portada en colores de todos los libros de cuentos con sus centelleantes coronas de cartón amarillo; fregonas que se convierten en reinas; laxas, blancas danzarinas de facciones de malvavisco y cejas espesas como bigotes, envueltas en aéreas muselinas como copos de nieve; y hasta una duquesa enana de rizos como salchich... portando un manto de algodón teñido ... púrpura y leves sandalias de plata que ... cucha azorada a un dicharachero gau... de tierra adentro de apasionado corazón ... franela.

Todo ello es francamente irresistib... pertenece a la misma zona de la imagi... ción. Títeres por todas partes ofrecen a ... vista la feérica sinfonía de sus trajes ... maltados de oro, o acribillados de to... violetas, verdes y escarlatas como flame... tes girones de seda de Padua; a veces ... recen evadirse en el aire, abiertos co... mariposas, en una alucinante procesión ... cendente de Chagall, buscándose en ot... encarnaciones.

Sus apariencias ostentosas y multico... res, sus caras grotescas, su contundente ... losofía de los golpes y la singular fresc... que adquieren cuando son animados ha... que parecen cobrar vida propia, justifi... la inspiración que han dado a músicos ... mo Igor Strawinsky que compuso su cé... bre "Pulcinella", símbolo de la vida inm... tal de los títeres, y a Manuel de Falla ... tomando como punto de partida las a... cinaciones de Don Quijote y su desenf... nado estrago del Retablo de Maese Pe... escribió una partitura famosa.

La fascinación de los títeres (en e... caso los de Irma Abirad) parece inago... ble. Por que a nadie puede maravillar ... hable y se mueva un actor, pero que ... mismo lo realice un muñeco ingrávido ... canza los límites de la milagrería.

¿Será esta la explicación de que mil a... antes de nuestra Era, los títeres ya fue... populares en China y que antes del ... glo III los romanos se divirtieran con e...



Brilla el policromo atavío de los payasos en esta escena donde los títeres recrean el fabuloso mundo circense para unos impertérritos espectadores de papel.



El montaje de cada obra demanda un considerable acopio de croquis y diseños antes de crear los muñecos, accesorios y decorados definitivos.



arte integral de la tarea cotidiana de Irma otó la cámara fotográfica en momentos en ios de sus titiriteros en el manipuleo de los muñecos.

ESE PEDRO

gular forma de expresión artística?

Por que este arte eminentemente popu que difunde el Retablo de Maese Pe o es viejo, viejísimo, y existía en Amé a en el seno de las civilizaciones inca y eca mucho antes de la llegada de los nquistadores.

En 1688 se alojaron por primera vez en vent Garden, en Londres, y desde 1653 tuvieron en boga en los escenarios fran ses alternando a veces el programa con representativas obras de Moliére.

Sabido es que la última obra de Bernard aw que fue estrenada en el festival de alvern es una comedia de títeres titulada hakespeare contra Shaw" y dura 10 mi tos.

Y que Gastón Baty abandonó la direc ón de actores de carne y hueso con los e trabajó durante 26 años para montar dirigir un teatro de títeres, mientras que r Gordon Craig una eminencia del tea o inglés, considera el porvenir del teatro base a la creación del super-títere que ndría a constituirse en el comediante tegral.

La cita de estos ilustres antecedentes no cen más que confirmar la importancia de s títeres en el consenso artístico mundial la loable labor que cumplen las compa as que cultivan y divulgan esta forma de presión de las artes en nuestro país, en e las cuales, el Retablo de Maese Pedro,



Una de las más recientes muñecas del conjunto que trae al retablo el hálito refinadamente parisién de 1920.

El gran ropero del Retablo de Maese Pedro donde por la noche penden uno al lado del otro, los polifacéticos personajes de mil y una aventuras.

da una muestra acabada de singular pericia profesional con sus particulares muñecos que se meten por los ojos y subyugan el corazón de sus espectadores.

La encantadora labor que lleva cumplida el retablo, la seleción del repertorio y el sorprendente sentido pictórico de la presentación, son categóricos.

En Montevideo han recorrido las barriadas durante años por iniciativa del Comité Ejecutivo de Fiestas y han dado funciones en el teatro Artigas, Sala Verdi y en el Estudio Auditorio ante públicos renovados y entusiastas.

Paralelamente a este programa de divulgación artística y didáctica desarrollado en la Capital, los títeres del Retablo de Maese Pedro llevaron su repertorio de comedias, cuentos de hadas, parodias y humoradas de Cervantes y Lope de Rueda, con los que alterna un memorable ballet, a diversas ciudades del interior de la República, realizando ante todos los públicos, el mismo milagro de arte renovado, que ganara para Irma Abirad el reconocimiento de Marcel Temporal, el decano de los marionetistas de Francia.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



El Correo y el antiguo puente Jones, en Manila.



El volcán Mayon.

MANILA

EN diciembre de 1941, Manila comenzó a ostentar las tremendas cicatrices de guerra que luce hoy en día, provocadas por el bombardeo de los japoneses en esa fecha, los cuales tomaron posesión de la ciudad al mes siguiente.

No obstante ser Quezón la actual capital de la flamante República de las Filipinas —alcanzó su soberanía el 4 de julio de 1946— Manila conserva su prestigio y dominio en la vida política y comercial del archipiélago filipino.

La mayoría de las oficinas gubernamentales, incluso el Palacio Presidencial de Malacañan, permanecen aún en la antigua ciudad capitalina, y su bahía, la renombrada Bahía de Manila, de unos 200 kilómetros de circunferencia y de unos 1.900 kilómetros cuadrados de superficie, a pesar de haber sido terriblemente destrozada por las bombas y aunque alberga todavía los restos de centenares de barcos sumergidos, contiene uno de los mejores puertos de Oriente y de mayor tránsito comercial. En sus aguas flamean los pabellones de navíos de los Estados Unidos de Norteamérica, de Gran Bretaña, de Panamá, de Holanda, de Suecia, de Dinamarca, de Noruega, que aportan toda clase de mercancías y toman luego carga para Bangkok, Singapur, Batavia, Saigon, Hong Kong y para sus puertos de origen.

Las islas Filipinas constituyen el mayor grupo del Archipiélago Malayo y agrupan 7110 islas con una superficie total de casi 300.000 kilómetros cuadrados, configurando un enorme triángulo. Pero la gran mayoría son de tan escasa superficie —inferiores a un par de kilómetros cuadrados— que no están habitadas ni aún poseen nombre. En cambio la isla de Luzón, donde está Manila, posee unos 100.000 kilómetros cuadrados, la isla de Mindanao unos noventa y tres mil, la isla de Samar alrededor de 13.550 kilómetros cuadrados, la isla de Negros 13.200, las islas de Palawan y de Panay tienen aproximadamente 12 mil kilómetros cuadrados, la isla de Mindoro unos 10.000, la de Leyte casi 7.500, etc. Cuenta una antigua y bella leyenda tágala que un duendecillo del aire que había tomado la forma de un hermoso pájaro azul, volaba por milenios y milenios entre el azul del cielo y el verde del mar. En una ocasión en que se encontraba sobre los confines del Mar de la China, sintió de pronto la monotonía de su peregrinaje y por divertirse suscitó una disputa entre el cielo y el mar. El líquido elemento, encrespado, lanzó enormes columnas de agua orladas de blanca espuma hacia el cielo, el cual, iracundo, a su vez proyectó hacia el mar cantidad innumerable de meteoros, que al tocar el agua se convertían en islas. Tantas eran éstas, que el mar temió sentirse desplazado y concertó las paces. Pero había surgido el archipiélago filipino.

El grupo de las islas Filipinas, que actualmente cuenta con algo más de 21 millones de habitantes ,ofrece un panorama generoso en belleza natural. La mayoría de las grandes islas —Luzón, Mindanao, Panay, Samar, Cebú, Negros y Leyte— son atravesadas por un sistema montañoso del tipo volcánico del Pacífico, montañas cubiertas por densos bosques y que encierran minerales valiosos. Existen alrededor de unos veinte volcanes activos y es bien conocido el Monte Apo en la isla Mindanao con sus 2.950 metros de altura e igualmente lo es el volcán Mayon de alrededor de 2.400 metros en la isla de Albay. Entre las montañas y el mar existen tierras de gran fertilidad y bien irrigadas. Su panorama ofrece amplios valles, deltas, extensas planicies en la costa, ríos navegables y ricos en pesca, cascada y rápidos que constituyen motivos de atracción para el viajero.

La historia de las islas, refleja una continua lucha de sus moradores por la independencia. Magallanes en 1521, buscando la ruta de occidente a las Islas de las Especies, descubrió para España el archipiélago y sus aborígenes conocieron la cruz y la espada. La cruz que Magallanes plantara en la isla de Cebú fue el símbolo de la tragedia del pueblo filipino. Nosotros conocemos bien el patrón de la colonización española en nuestro continente. Conquistadores con sus pies en la tierra domeñada pero con su alma en España, con una indiferencia casi absoluta para los hijos del suelo, situaba su único interés en el galeón que anualmente partía hacia las playas de Acapulco en México, con las sedas y finos brocados de la China, el te de Ceilán, las especies de las Indias, la teca de Siam.

Diferencia notoria con la colonización inglesa en Norteamérica, por ejemplo, donde los pioneers vinieron a compartir para siempre el suelo, el pan y la sal de su nuevo hogar, espíritu que constituye el factor esencial del tremendo adelanto del continente del Norte sobre el nuestro. Con los primeros exploradores de España a las Filipinas, vinieron los frailes agustinos, luego los franciscanos, después los jesuitas, los dominicos y los benedictinos.

Las penurias a que estaban sometidos los nativos, la tremenda desigualdad en la repartición de las tierras, provocaron un decidido espíritu revolucionario. La idea del nacionalismo tomó cuerpo con José Rizal, que desde el periódico "La Solidaridad", conjuntamente con Del Pilar y Mabini, fundaron el partido nacionalista. Los libros de Rizal "El Reino de la Codicia" y "El Cáncer Social" fueron ataques demoledores sobre el sistema colonial hispánico. Naturalmente, el Gobernador español adoptó las providencias que juzgó necesarias, encerrando a Rizal en la prisión y haciéndolo fusilar después. Rizal quedó consagrado en el alma de su pueblo como el héroe y el mártir del patriotismo filipino y nadie en las islas deja de sentir una profunda emoción cuando se recuerda el poema "Mi último adiós" que escribiera Rizal en su prisión, la noche antes de ser ejecutado y que su hermana sacara subrepticiamente de la celda.

El legado de la dominación española de casi cuatro siglos se aprecia en la actualidad, en el hecho de que las dos terceras partes de los habitantes adultos no saben leer, en que el trabajador del campo percibe unos 80 centavos de dólar por jornada de trabajo y su miserable pitanza consiste en un puñado de arroz hervido y una sardina, y en que no existe clase media en las Filipinas: el poderoso y el desarrapado.

Terminada la guerra entre España y los Estados Unidos de Norteamérica en 1898, el Tratado de París puso fin a la dominación española, cediendo a los norteamericanos el dominio de las islas Filipinas. Los filipinos que hasta entonces consideraban a los norteamericanos como aliados, protestaron ardientemente por la cesión y cuando ello no tuvo éxito, tomaron las armas y durante dos años lucharon contra fuerzas notoriamente superiores. La dominación norteamericana duró hasta 1935, fecha en que el Presidente Roosevelt, mediante el Acto Tyding-Mc Duffie, autorizó la constitución de un gobierno nacional, el Gobierno de la Comunidad, que ejerciera como presidente Manuel Quezón y como vice Sergio Osmena. Se establecía un período transicional de diez años al final del cual las Filipinas obtendrían su total soberanía.



Indios igorotos de la provincia de Baguio.

Sobrevino la guerra y durante la presidencia de Roxas al que sucedió Quinino, la República de las Filipinas fue consagrada en 1946, fijándose su actual capital en julio de 1949. Desde el establecimiento de la independencia, la República que actualmente preside Don Ramón Magsaysay, hubo de enfrentar revueltas armadas de la facción Huk —en tágalo Hukbalapah— constituída por labriegos extremistas que apoyaba el comunismo y cuyo jefe, Luis Taruc, cuando fuera sometido a las autoridades, no tuvo empacho en declarar abiertamente su profesión comunista. Los Huk, originariamente eran guerrilleros que luchaban contra la dominación japonesa.

El lenguaje español se está perdiendo rápidamente en las Filipinas, cediendo el paso al idioma inglés, además de los 87 dialectos que se hablan en la isla y entre los cuales figuran como importantes el visayano, el bicol, el tágalo y el ilocano. Se

propende a que sea el tágalo el idioma nacional filipino. De los 21 millones de habitantes de las islas, 5 millones hablan inglés y solamente 500.000 personas, especialmente la generación antigua, utilizan el castellano. En repetidas ocasiones hemos tentado en Manila y en Tagaytay nuestro español, con la inevitable respuesta en inglés de los jóvenes. Hemos conversado con filipinos de toda la gama social, conductores de taximetros, mercaderes, educacionistas, y el "no" que respondía a nuestra interrogante de si hablan español, tenia un dejo decididamente americano. Se adquiere la sensación de que la actual juventud filipina no quiere recordar el pasado hispánico ni sentirse vinculado a él en lo más mínimo.

La riqueza de las islas y su economía descansa en los productos de la tierra y del mar. La agricultura, el ganado, la minería, las industrias maderables y la pesca son sus principales fuentes.

Los bosques ofrecen gran cantidad de madera para la construcción, gomas y resinas, aceites vegetales, rotén o junquillo, bambúes, tanino y cortezas secas.

En el campo minero se extrae oro, plata, cobre, manganeso, cromo, amianto y existen yacimientos de carbón, petróleo, esquistos bituminosos y lignita.

Productos del agro en el orden de su producción e importancia son el arroz descortezado (palay), el cánamo y el cabo de Manila, la copra, la caña de azúcar, el maíz y el tabaco. Se exportan frutas como el ananá, bananas, mangos, papaya, lanzones, tangerinas y naranjas.

Las tres cuartas partes de la exportación del archipiélago filipino es absorbida por los Estados Unidos. En 1953 se exportó por un valor de 800 millones de dólares en los siguientes renglones: copra, cáñamo, coco desecado, azúcar, aceite de coco, tejidos bordados o de puntilla, ananás, madera y cromo.

Manila, la antigua capital y más grande ciudad filipina, está situada en la costa central oeste de la isla de Luzón y de la primitiva barricada de débiles chozas de nipa de 1571, surgió una de las ciudades más progresistas y fascinantes del Oriente y que constituye el centro comercial, educacional, político, industrial y social del archipiélago.

No obstante las dificultades inherentes a la situación de post-guerra, Manila comienza en la actualidad a renacer de sus ruinas, a ritmo lento, pero con la firme intención de volver a ocupar su sitial de preguerra y su fama en Oriente.

Al dejar el barco, se comienza a vislumbrar los efectos de la guerra cuando se contempla el muelle destrozado. Y a poco que se camine, se enfrentan los monumentos a Legaspi, el primer gobernador español y fundador de Manila, y a Urdaneta, el primero de los sacerdotes agustinos.

Entrando por la Puerta de Santa Lucía, acceso a la antigua ciudad amurallada, —"intramuros" como se la denominaba— se vuelve a comprobar la destrucción de la guerra cuando se observan las macizas paredes de la ciudadela desmenuzadas por las bombas de demolición durante la Batalla de Manila.

Contemplamos las pavorosas ruinas de la Catedral y del Palacio Legislativo y nos sobrecoge la verificación in situ de la tremenda destrucción que provoca la guerra moderna. Surgen a nuestra vista las ruinas de la antigua Universidad de Santo Tomás y tropezamos con la única iglesia que ha quedado intacta: la vieja iglesia de piedra de San Agustín, con sus frescos religiosos en las paredes, con su viejo órgano, con sus bancos cuyo tapizado ha deteriorado el tiempo y con la huella de las devastaciones de los piratas.

Después de contemplar la Plaza Luneta, el Fuerte de Santiago, la Plaza Santa Cruz, el Puente Jones, proseguimos por la calle Escolta, la principal vía comercial de Manila, con su denso y entreverado tránsito vehicular, con sus aceras hormigueantes de público, con sus modernos edificios que alternan con las ruinas de los demolidos durante la guerra. Atrae la atención y reviste interés la visita a una fábrica de cigarros de hoja, La Alhambra, donde nos maravilla la destreza de sus operarios.

El Palacio Malacañan, donde reside el Presidente Magsaysay, está situado sobre uno de los bancos del río Pasig y sus jardines y campos de césped conservan su antiguo encanto. No ha sido dañado por la guerra ya que fue el Cuartel General de la dominación japonesa y posteriormente Manila fue declarada ciudad abierta.



Ruinas de las viejas iglesias de intramuros.

Y LAS FILIPINAS

Otra de las industrias que despierta interés al viajero es la fabricación de muebles con junquillo o rotén y se vuelve a sentir admiración por la artesanía y el buen gusto. El Mercado Quiapo es pintoresco y en él puede adquirirse desde la escala más inverosimil de vituallas hasta los "bakias", típicos zuecos de madera, o las canastillas de fibra o los sombreros característicos de paja de arroz.

Continuando por la avenida Taft y pasando el Colegio La Salle se avista el Estadio Rizal, y luego de recorrer la vía Avilés, el Puente Ayala y los yacimientos de sal de Paranaque, se entra en el distrito de Las Piñas, famoso por su iglesia de San José donde existe un curioso órgano de cañas de bambú que suena armoniosamente. Es aquí que los famosos tejidos de fibra de piña o ananá son manufacturados y después individualmente bordados y cuya excelencia pudo dar fama al tan conocido mantón de Manila, que en realidad no es de origen filipino.

La visita al pueblo de Tagaytay, distante un poco más de sesenta kilómetros de Manila y uno de los lugares pintorescos de la isla, permite en su trayecto visitar una fábrica de copra en Dasmarinas, con la evidente protesta de nuestras pituitarias. La villa de Tagaytay está ubicada sobre un cerro de unos 700 metros de altura sobre el nivel del mar y mira desde lo alto al Lago Taal, existente en el cráter del volcán del mis[illegible] En los jardines del Albergue Vista [illegible] admirar los bailes típicos filipinos y la extraordinaria agilidad de sus practicantes, cuando en la danza deben saltar sobre los gruesos troncos de bambú. Era indefectible que nos condujeran a observar una riña de gallos, a la que los filipinos son tan afectos, y la algarabía de los que cruzaban apuestas y el vocinglerío de los que estimulaban a su favorito, ponian una nota característica en un ambiente de sol radiante y de vivo colorido de las vestiduras.

El clima de Manila es extraordinariamente caluroso y una visita a Baguio, lugar de veraneo en las montañas cubiertas de pinos, a una hora de avión de Manila, es reconfortante. La ciudad, que sufrió sensiblemente durante la guerra, ha sido en gran parte reconstruida. Allí habitan los igorotos, tribu de fieros guerreros montañeses, que acostumbraban a comer carne de perro y se nos refiere que hasta hace poco tiempo el mercado de carne de esos pobres animales provocaba una curiosa y triste impresión. El mercado público en el centro de la villa es un conglomerado de chozas, del corte típico de los de Oriente, y los igorotos son habilísimos artistas en la escultura en madera de cabezas, desde el tamaño miniatura, hasta el de escala natural. El Valle de Trinidad y las minas de oro están cerca de Baguio y el aspecto del primero es interesante con sus cuadros de plantaciones de coles que cultivan los igorotos.

Los primitivos aborígenes, los "negritos", sufrieron invasiones de malayos, indonesios, chinos y de las huestes de Kublai Kan, pero los filipinos pertenecen al grupo étnico malayo. Aunque el 80 % profesan la religión católica, existen cerca de 700 mil filipinos de credo musulmán en la isla de Mindanao, a quienes los españoles legaron la denominación de "moros".

La característica del pueblo filipino es su unidad, su orgullo de pertenecer al terruño en que viven. Solidaridad acrecentada en su lucha contra el invasor japonés, al que aún hoy día se odia intensamente. Los "taos" o labriegos, el obrero común, el empleado, la clase rica, no olvidan las atrocidades sin cuenta cometidas por los nipones. Tienen presente la destrucción de Manila y recuerdan el infamante campo de concentración de la Universidad de Santo Tomás. Y tampoco olvidan Bataan y El Corregidor y la trágica "Marcha de la Muerte" en que 35.000 prisioneros filipinos y americanos sufrieron torturas indecibles.

Tan intenso es ese sentimiento que no resulta inverosímil algo que se nos ha referido. La economía de las Filipinas depende de la exportación de sus productos y al consagrarse la República y desaparecer en parte las franquicias americanas que primaban en el tiempo de la ocupación americana, es imperioso el recapturar otros mercados, uno de los cuales es naturalmente Japón. Y bien, en una tentativa de acercamiento entre esos dos pueblos, se intentó la reanudación de relaciones deportivas mediante el envío de un equipo filipino de baseball al Japón. Fue cumplida con éxito esa etapa y más tarde, naturalmente, los japoneses retribuyeron la visita con su conjunto deportivo. Los integrantes de la delegación nipona fueron advertidos, formal e individualmente, de nunca salir a paseo por la ciudad, sin el acompañamiento de la escolta que a cada integrante le fuera asignada. Uno de los deportistas japoneses, en su afán de poner uua carta en el Correo para sus familiares, desobedeció la orden y salió sin escolta. Nunca más de él se supo.

E. Mario PEYROT.

Manila, diciembre de 1954.

(Especial para EL DIA).



El canal Binondo, de Manila.



El Presidente Roxas, en el Palacio Malacañar. Adviértase la camisa bordada de fibra de ananá que sustituye al "smoking", y las vestiduras características de las damas.

INFORMACION GRAFICA

Festival de beneficencia realizado en la Escuela Nº 134 de Práctica, Venezuela, por los escolares.





La Sociedad Libanesa celebró el 25º aniversario de su fundación con diversos actos, apareciendo en esta nota los dirigentes de la corporación con el Cónsul del Líbano, señor Rezcala Neffa.



La profesora compatriota doña Ofelia Machado Bonet, fue objeto de expresivo homenaje por el triunfo alcanzado en Cuba con su libro "En el centenario de José Martí", que obtuviera el primer premio. A la demostración asistieron conocidas figuras de nuestro ambiente social y literario.



Principales intérpretes de "Don Gil de las Calzas Verdes", de Tirso que, puesta en escena por Margarita Xirgu y con música del maestro Pahisa, se representará en el teatro Solís.



Alumnos de la Escuela Militar, que acompañados del Sr. Subdirector y del profesor de Educación Cívica del Instituto, concurrieron a la barra de la Cámara de Diputados en cumplimiento de disposiciones legales relativas al curso de Educacion Cívica, para presenciar una de las sesiones.





Acto conmemorativo del 7 de setiembre realizado en la Escuela Brasil, con asistencia del señor Embajador del Brasil.





Asistentes al Seminario de Protección a la Infancia, realizado en Montevideo y que pertenecen a diez países latinoamericanos, visitaron la Lucha Antituberculosa, imponiéndose de su organización.



Grupo de estudiantes de la Facultad de Odontología de Cuenca (Ecuador), en viaje por distintos países de América, visitando nuestra Redacción.



Acto recordatorio del prócer argentino Domingo Sarmiento, realizado en la escuela montevideana que lleva su nombre.



Puerto de Marsella.



Beziers, en la meseta que domina el valle del Orb.

LA COSTA DEL LANGUEDOC

CONTINUANDO la costa rocosa de los P rineos Orientales, la orilla que bordea la llanura languedociana es arenosa, rectilínea, baja y chata. La tierra hace retroceder constantemente el mar, y el litoral está regularizado por cordones litorales que cierran las bahías transformándolas así en estanques salados. Esta costa vive de la pesca y de la explotación de las salinas, pero su actividad se debe sobre todo a la proximidad de los viñedos languedocianos que se extienden hasta perderse de vista alrededor de Narbone y de Bez ers.

Narbona que dominaba antaño un golf convertido hoy en el estanque de Sigeau, desempeñó en la época romana el papel de capital de la gran provincia a la que dio su nombre. Después, en el siglo VIII, fue el punto de partida de las incursiones árabes. Posee hoy un obispado fortificado y la hermosa iglesia románica de Saint-Just. Bez ers, situado en la meseta que domina el valle del Orb, es uno de los más grandes mercados de vinos de Francia. Hay que visitar allí la iglesia Saint Nazaire y su claustro construído sobre ruinas romanas.

La costa de Perpiñán en el cabo de Agde ofrece una sucesión casi ininterrumpida de playas apenas recortadas por la desembocadura del Aude y del Hérault. Su clima mediterráneo es más moderado que en Provenza, y es una de las regiones de Francia donde llueve menos. Con su red de canales, su hermosa playa y su famoso "cementerio marino", Sete es un puerto de pesca y de activo comercio. Desde el Monte Saint Clair que domina la ciudad se abarca un bello panorama del conjunto del Languedoc: laderas barrancosas de los Cevennes, meseta calcárea de la Garrigue, viñedos y golfo del Lion. Un rodeo nos llevará a la pintoresca ciudad de Pezenas que conserva con orgullo recuerdos de Moliere, y a Frontignan, famoso por su vino moscatel.

Después viene Montpellièr con su importante centro balneario de Palavas. Montpellier es una ciudad a la que dan lustre sus hermosas fachadas de los siglos XVII y XVIII, su universidad que data del Siglo XII, y donde Rabelais estudió medicina; el célebre jardín del Peyrou, desde donde la vista se extiende hasta los Pirineos, los lonne, que fue sede de un arzobispado, pocos kilómetros, la antigua isla de Maguelone, que fue sede de un arzobispado, posee una bella catedral. El pico St-Loup (630 m.) ofrece un magnífico panorama que se extiende de los Pirineos a la Camarga. Una excursión interesante, tierra adentro, conduce a St-Guilhem du Désert y al Macizo del Aigoual.

Después la carretera costea las colinas cubiertas de viñas y lleva a Aigues-Mortes vigiladas por la Torre Carbonniere.

La inmensa llanura pedregosa de Camarga perforada de lagunas cuadriculadas por médanos señalan los antiguos brazos del río y las líneas sucesivas del litoral, constituyendo, en conjunto, uno de los más extraordinarios paisajes de Provenza. En efecto, el Ródano vuelca tal cantidad de aluviones en su desembocadura, que construye al nivel del mar una llanura que avanza en ciertos puntos a razón de 50 metros por año. El río llano se divide allí en varios brazos y describe perezosos meandros. Esta tierra todavía toda impregnada de sal, cuyos cristales relumbran alrededor de las salinas, suele tener el aspecto de un verdadero desierto. Fuera de allí es una estepa en las que pacen las manadas de toros vigilados por "gardians" a caballo. Pero no conoce uno la Camarga si no se ha hecho el esfuerzo de penetrar en las soledades deslumbrantes del Vaccarés. Allí, bajo un cielo implacable que refleja fielmente el apacible espejo del estanque, crece una extraña flora acuática, en medio de la cual pulula una increíble variedad de pájaros marinos.

Luego viene la Crau, antiguo delta del Durance, que forma junto con el estanque de Berre la base aeronáutica de Istres y el bonito puerto de Martigues. Abandonando la llanura perfecta del delta llegamos a un relieve más accidentado a causa de la cadena de la Estaque. Cruzamos ésta por el pintoresco Val de l'Aigle, y entrevemos ya las instalaciones portuarias de Marsella. He aquí el puerto viejo, dominado por Nuestra Señora de la Garde, con su población ruidosa, turbulenta, pintoresca, jovial. -pnzdjvdehs.mda.uanwpuyp p siempre lista para la risa y la broma. En el muelle, hay pequeñas embarcaciones a disposición de los turistas para ir al castillo de If.

La carretera de Marsella a Cassis se eleva en curvas cerradas por los promontorios de calcáreo blanco que se alzan sobre el mar a 400 metros y a cuyos pies van y vienen las olas. Es lástima que esta carretera no dé acceso a las Caletas, por lo cual hay que hacer a pie esta magnífica excursión. Cassis es un bonito puerto pesquero y una estación climática. Sus viñedos producen un vino reputado. Después llegamos a la Ciotat, puerto de pesca y astillero marítimo; a Bandol, playa situada al fondo de una agradable bahía; a Sanary, resguardada por sus colinas, y por último, a la rada de Toulon, defendida por todas partes por sus montañas y sus fortificaciones.

S. P. E. F. Exclusivo para EL DIA.



Rada de Toulon.



Aigues-Mortes. La torre de Constance y la Aduana.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

UNO DE LOS HOMBRES DE LEON FUE A INVESTIGAR UN RUIDO AHOGADO EN EL COBERTIZO DE LOS ESCLAVOS...Y DESCUBRIO QUE SE HABIAN DESENCADENADO.













